

Opiniones



Antonio Jiménez Sánchez

► Secretario general de UGT de la Región de Murcia

Tribuna Libre

EL REEQUILIBRIO DEL REEQUILIBRIO

No importa cuántos planes se hagan desde el Gobierno para 'reequilibrar' las finanzas públicas si las soluciones que incluyen estos planes son muy poco equilibradas. Un ejemplo notorio de ello es el segundo Plan de Reequilibrio financiero de la Comunidad Autónoma, presentado recientemente por el consejero de Economía y Hacienda, referido a los ejercicios 2012 y 2013.

En el citado Plan, las medidas que se proponen del lado de los ingresos, además de haber estado algunas de ellas ya incluidas —y no ejecutadas— en el anterior Plan, suponen escasamente el 29% de los casi 1.300 millones que se pretenden ahorrar en total entre este año y el próximo. Y, de nuevo, el mayor grueso de este ajuste se lo llevan los servicios y prestaciones públicas y los trabajadores que los sostienen. El Ejecutivo ha diseñado, por tanto, un Plan de reequilibrio muy 'desequilibrado', centrado mayoritariamente en la reducción del gasto en personal, en inversiones, en sanidad y educación, en las transferencias a universidades, y en el sostenimiento de los servicios sociales y el sistema de atención a la dependencia. Un Plan que no sólo no ayudará a remontar la situación de crisis sino que contribuirá a acentuarla, que poco más que servirá para destruir empleo público, degradar las condiciones de trabajo de los asalariados al servicio de la Administración y empeorar el acceso de los ciudadanos a servicios públicos esenciales como sanidad y educación; sobre los que, además, el Ejecutivo central ha impuesto un recorte adicional de 10.000 millones de euros, cuyo impacto en la Región será más que ostensible.

Parece increíble que a estas alturas, arrastrando ya cuatro años de crisis, nuestros dirigentes políticos insistan en caminar en sentido inverso al de las soluciones para salir de la recesión económica y empezar a crear empleo de nuevo. Una vez constatado que con las políticas de recorte la economía se estanca, se genera más desempleo y ni siquiera se logran frenar los ataques especulativos de los mercados, quedan al descubierto las verdaderas razones de quienes con la reciente reforma laboral quebrantaron los principios básicos de nuestro marco de relaciones laborales, y se afanan ahora en desmantelar servicios públicos fundamentales y pilares básicos del Estado del Bienestar. Los sucesivos recortes que se están imponiendo en los Presupuestos Generales del Estado y en los de las Comunidades Autónomas, y la reducción de los servicios básicos de las entidades locales (en sus enésimas versiones), no tienen como finalidad más que pulverizar el Estado social y favorecer los intereses privados, que vendrán a usurpar este espacio solidario y de redistribución de la riqueza que suponen los servicios públicos, para convertirlo en objeto de mercadería y negocio.

En el ámbito regional tenemos la prueba palpable de la inutilidad de unas anteriores durísimas medidas de ajuste, que sólo han alimentado más la recesión y aumentado el desempleo sin resolver las dificultades financieras del tesoro público. 2011 terminó con un déficit acumulado del 4,33% de nuestro PIB, muy lejos del 1,3% fijado. Y todo ello sin que hayamos obtenido explicación alguna, ni por parte del Gobierno que impuso aquellas medidas, ni de los grupos corporativos que las apoyaron, que incluso tuvieron la osadía de tratar de desmovilizar a los trabajadores en la defensa de sus derechos, aun

sabiendo que dichas medidas implicaban la destrucción de miles de puestos de trabajo y la pérdida de derechos con carácter permanente y no temporal.

Si hace dos años se hubiesen atendido las propuestas alternativas presentadas por las organizaciones sindicales de clase en la Región de Murcia, que apostábamos por mejorar la progresividad y justicia de nuestro sistema tributario, por la lucha contra la economía sumergida, por la persecución real y efectiva del fraude y por aplicar con severidad la austeridad en los gastos corrientes innecesarios, quizá este segundo plan de reequilibrio financiero no tendría que ser una continuación y aseveración del anterior. Y habría recursos suficientes para garantizar los servicios públicos, y espacio para actuar por la vía de la inversión productiva y el estímulo del empleo.

Los sucesivos recortes en los Presupuestos del Estado y de las Comunidades Autónomas y la reducción de los servicios básicos de las entidades locales no tienen como finalidad más que pulverizar el Estado social

En la Región tenemos la prueba de la inutilidad de unas durísimas medidas de ajuste, que sólo han alimentado más la recesión y aumentado el desempleo sin resolver las dificultades financieras del tesoro público



Palabras

Pedro Guerrero Ruiz

► Catedrático de la Universidad de Murcia y escritor

VIVAN LAS CADENAS

Si el patriotismo es la sumisión de la ciudadanía a la indignidad de una familia monárquica 'cazadora' de animales y de dinero público, yo, entonces, no soy un patriota, sino un indignado que se alza contra quienes juegan al ajedrez para dar jaque a un rey que tiene la virtud de serlo por la gracia de Dios y es intocable en este juego de la política de falsos de enroque. Y lo soy como lo fueron los afrancesados y los liberales frente al absolutismo real y popular de aquel Fernando VII que nos llevó a la miseria dibujada por Goya, frente al reformismo de la cultura de José I que era culto y no bebía nada (lo de Pepe Botella era una mentira populachera como que era gordo, calvo y le gustaba jugarse el dinero que no era suyo) y a la

¿Otro esfuerzo? ¿Para quién, para qué? ¿Para que los de siempre, los que viven al amparo de la creencia patriótica de que el amiguismo de una amnistía fiscal volverá a hacer una España grande y libre?

abolición de Constitución de 1812 (La Pepa). Era cuando los exilios voluntarios y las persecuciones contra los que veían en el modelo francés a la Ilustración y a la libertad, y tropezaron con la España de charanga y pandereta, la de aquella autointmolación chusquera y patriotería del «Vivan las cadenas».

Si el patriotismo es la sumisión frente al ataque de un Gobierno que está desmantelando el Estado del Bienestar dejándolo como lo hizo aquel otro tan patriota que nos trajo un golpe militar contra la República Española, yo usaré el derecho de resistencia y la desobediencia civil como arma pacífica, pero firme, para luchar contra el Gobierno del ataque a los servicios públicos, la sanidad y la educación, y defenderé a la España de aquel amanecer a que se refería don Antonio Machado cuando hablaba de Giner de los Ríos, contra la resignación a la derecha del «Vivan las cadenas».

El presidente de este Gobierno no nos avisó del feroz ataque social y ahora pide otro esfuerzo (¿otro esfuerzo? ¿cuántos esfuerzos van ya y hasta cuándo?). Pero lo pide siempre a los trabajadores, a los parados y a los hambrientos con la mentira de que «no hay dinero para mantener los servicios». ¿Cómo que no hay dinero? El dinero no se ha perdido, sino que se esconde. Dinero hay. Lo que debe hacer es meterse en los escondites y paraísos de los ricos de este país y sacarlo, que son parte del fantasma del 'mercado'. Y ese dinero o procede de la plusvalía (el trabajo no pagado a los obreros) o del latrocinio corrupto de los comisionados de turno, sean políticos o familiares de su graciosa majestad. O se levantan en peso a los pi-

llos de este país o, más pronto que tarde, hasta nos impedirán manifestarnos y nos llamarán extranjeros, apátridas, o nos expulsarán de su sistema al exilio interior o exterior, que para el caso es lo mismo.

Y es así porque la mayoría de este país, la que votó a este Gobierno, parece mantener la idea, como lo hicieron aquellos españoles tan patriotas ellos, sumisos, resignados y conservadores, de que la patria, España, es monárquica (aunque el mismísimo rey pida disculpas por las consecuencias de una carnicería de elefantes, no por la cacería en sí) y de las clases adineradas que son las que dan trabajo a los muertos de hambre que callan y terminarán pidiendo limosna. Y esto, ahora y aquí, es, otra vez, de la misma necedad y enanismo intelectual y político de aquel «Vivan las cadenas».

¿Qué pintan los pintores españoles de ahora? ¿Qué escriben los poetas españoles de ahora? ¿Qué los escritores, los periodistas? ¿Dónde la resistencia, la denuncia de urgencia frente al ataque tan brutal? Empezaron por la educación infantil, primaria y secundaria: más alumnos por aula, menos profesores, y a los que queden, más horas lectivas y más recortes salariales. Siguió por la sanidad: menos médicos, largas colas de enfermos esperando ser operados, menos salarios, y el copago farmacéutico a través del consumo tan necesario para la vida, los medicamentos. Pronto vendrá el control de los medios de comunicación públicos, de las manifestaciones, de la libertad del cuerpo de las mujeres. Pero siempre son los mismos los que aguantan, el pueblo llano y trabajador (si es que no anda entre los seis millones de parados). Tal vez, como en Larra, escribir en España es llorar, tal vez. Pero es seguro que el llanto convive con el silencio cómplice del «Vivan las cadenas».

«No pasará más», dice el rey para aguantar su puesto. «Un último esfuerzo», pide el presidente del Gobierno para que no lo larguen de la Moncloa los finos ajustes europeos. Pero ahora el ataque es a la autonomía universitaria que, después del brutal recorte de becas, a través de un ministro que no tiene ni idea del significado y el servicio de la educación, ha destruido la modernización del sistema pedagógico con el aumento de horas lectivas, la expulsión de profesorado asociado, el desprecio por la investigación universitaria, la elevación de las tasas para que volvamos al elitismo de aquella época funesta que tanto nos costó superar en los años anteriores a la democracia, a aquella larga noche oscura del franquismo, la de la tristeza intelectual y cultural de las cadenas de la España de aquel amigo del funeralismo que insultó a Unamuno con aquel ladrillo de guerra: «Viva la muerte, abajo la inteligencia».

¿Otro esfuerzo? ¿Para quién, para qué? ¿Para que los de siempre, los que viven al amparo de la creencia patriótica de que el amiguismo de una amnistía fiscal volverá a hacer una España grande y libre? ¿Ahora, cuando un juez archiva la petición de exhumar una fosa donde yace la madre asesinada de una señora de 80 años que quiere enterrarla con dignidad? Pero, ay, si el silencio coexiste con el ataque a la sociedad, seguiremos en el eco miserable de aquel dicho borbónico del «Vivan las cadenas». Pero yo no. Porque soy un afrancesado insumiso que, como el más pequeño de los personajes de Goya, romperé esas cadenas del silencio, y utilizaré el derecho de resistencia y la desobediencia civil, como apátrida de esta España de la mentira y el ataque a la sociedad, y me manifestaré, y no me resignaré ni con la amenaza del nuevo Código Penal.